

VIOLENCIA DOMÉSTICA EN PAREJAS DE HOMBRES GAY PUERTORRIQUEÑOS: PREVALENCIA, VIOLENCIA INTERGENERACIONAL, CONDUCTAS ADICTIVAS, Y DESTREZAS DE MANEJO DE CONFLICTOS¹

José Toro-Alfonso, Ph.D*
Sheilla Rodríguez-Madera, Ph.D**

Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos
Departamento de Psicología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico, P.R.

RESUMEN

La violencia doméstica (VD) es un problema social caracterizado por conductas dirigidas a controlar, dominar y coaccionar a otra persona mediante la fuerza física, el maltrato psicológico y el abuso sexual. La mayoría de los abordajes se realizan en parejas heterosexuales, por lo que urgen investigaciones en parejas gay para reconocer sus factores relacionados. El presente estudio identifica: La prevalencia de la VD en sus diversas manifestaciones en una muestra de 302 hombres gay puertorriqueños; la violencia intergeneracional; la presencia de conductas adictivas y las destrezas que poseen los participantes para manejar conflictos. Se encontró que un 61% de la muestra ha experimentado violencia en la pareja y cerca de la mitad presenciaron experiencias de abuso en sus familias. Por otra parte, hasta un 42% de los sujetos del estudio reportaron que ellos, sus padres y sus hermanos presentaban algún tipo de adicción, ya sea al sexo, a la comida, a las drogas o al alcohol. Se discuten las implicaciones de estos hallazgos para el desarrollo de esfuerzos preventivos, para la práctica clínica y el quehacer psicológico en general.

INTRODUCCIÓN

La violencia, en sus diversas manifestaciones, forma parte de nuestra cotidianidad. La misma asume múltiples máscaras sin discriminar a sus víctimas por razones de clase social, trasfondo étnico, grupo socioeconómico o nivel educacional al que pertenecen (Myths and Facts, 2001). Una de las formas más comunes de violencia, y que más se destaca a través de los medios de comunicación, ocurre en los espacios de la intimidad. La conocemos como violencia doméstica; problema que desfigura las relaciones de pareja.

La violencia doméstica se define como un patrón de conductas abusivas ubicadas en el contexto de una relación íntima, por lo que también incluye a las citas románticas casuales (Merill, 1999; Scarce, 1997; Hickson, Davies, Hunt, Weatherburn, McManus, & Coxon, 1994). Estas conductas, que pueden manifestarse en forma de abuso emocional, físico, y sexual (Russo, 1999); se suscitan con la finalidad de controlar, coartar y dominar a la otra persona (Farley, 1992; Schornstein, 1997).

¹ Este proyecto fue financiado por Fondos Institucionales para la Investigación (FIPI) de la Universidad de Puerto Rico y la Fundación Americana de Psicología (APF).

* Ph.D. especialidad en Psicología Clínica del Centro Caribeño de Estudios Avanzados de Puerto Rico. Profesor Asociado de la Universidad de Puerto Rico, con amplia experiencia profesional e internacional en el área. Director de Programas de Investigación en el Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP). jtoro@rrpac.upr.clu.edu

** Ph.D con especialidad en Psicología Clínica de la Universidad de Puerto Rico. Docente en el programa de psicología de la Escuela de Medicina de Ponce. Coordinadora de Proyectos relacionados al VIH/SIDA en el CUSEP. sheillalm@hotmail.com

Nosotros partimos del entendido que la violencia doméstica es un asunto de poder. En otras palabras, la persona abusiva es quien posee el poder en la relación y lo utiliza, valiéndose de las tácticas extremas que componen la miríada de conductas violentas, con la intención de controlar a la otra persona. Por lo anterior, enfatizamos que la conducta abusiva no debe ser vista como una “pérdida de control” por parte de uno de los miembros de la pareja, sino como una acción deliberada e intencional (Gondolf, 1984).

Sin lugar a dudas, la violencia doméstica hoy día representa un problema social y un asunto de salud pública que implica serias consecuencias para las comunidades y la sociedad en general (Bachman & Saltzman, 1995, Greenfeld et al., 1998). Sin dejar pasar por alto las consecuencias que tiene para las víctimas ya que las vulnera a: lesiones graves u homicidio, enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA, suicidio, problemas de salud mental, reducción de su capacidad y productividad laboral, entre otros (Velez, Vega, Torres, Martínez, Sánchez, et al., 2000).

LA VIOLENCIA DOMÉSTICA BAJO LA MIRILLA

Se estima que entre el 25-33% de las personas han tenido experiencias de violencia en sus relaciones de pareja (National Coalition of Anti-violence Programs, 2000; Koss, 1990; Strauss, & Gelles, 1990). No obstante, aclaramos que estas cifras se basan sólo en los casos que han sido informados. Bien sabemos que no toda persona que es víctima de violencia doméstica da parte a las autoridades, por diversas razones entre las cuales destacamos el miedo, la indefensión aprendida, la falta de recursos económicos, la baja-autoestima, entre otras. Además, existen muchos casos en los cuales las personas ni tan siquiera reconocen que están involucradas en una relación de violencia.

Es lógico pensar que la violencia doméstica haya estado presente en nuestra historia como sociedad por dos razones primordiales: (1) la distribución desigual del poder entre las personas que propicia un ejercicio inadecuado del mismo y, (2) la forma en que se construyen las identificaciones de género, lo cual promueve que un género tenga poder y dominio sobre

el otro (Haskell, 2001; Klinger, 1995). Sin embargo, el movimiento feminista fue el responsable de colocar en la mirilla el asunto de la violencia doméstica, llevando a la luz pública los casos de las mujeres que habían sido víctimas de maltrato a manos de sus compañeros (Burke & Follingstad, 1999, Toro-Alfonso, 1999).

Esta acción marcó un momento en la historia del activismo político a favor de los derechos de las mujeres, pero también contribuyó a generar la visión de que la violencia doméstica era un problema exclusivamente heterosexual. Por esta razón, los esfuerzos realizados, aún hoy día, han estado dirigidos a tratar el tema desde este marco (Hamberger, 1996), ignorando que la violencia doméstica no discrimina por la orientación sexual de la persona.

LA VIOLENCIA DOMÉSTICA EN PAREJAS DEL MISMO GÉNERO

A diferencia del vasto cúmulo de investigaciones que existe sobre la violencia doméstica en parejas heterosexuales, lo cual ha favorecido la elaboración de teorías explicativas y preventivas sobre la misma, los estudios sobre ésta en parejas del mismo género han brillado por su ausencia. Fue hace muy poco tiempo que miembros de la comunidad gay y lésbica se dieron a la tarea de identificar la prevalencia de este tipo de violencia en parejas del mismo género (NCAVP, 1997; Renzetti, 1997, 1998; Shernoff, 1995).

Lobel, Island y Letellier (1986; 1991) fueron los pioneros en exponer que la violencia doméstica en dicho contexto no sólo existía, sino que alcanzaba cifras alarmantes. Estos investigadores estimaron que al menos 500,000 hombres gay en los Estados Unidos eran víctimas de violencia doméstica y un número similar eran agresores. Un estudio que se realiza anualmente con esta población identificó que uno de cada cuatro hombres ha estado involucrado en relaciones violentas (NCAVP, 2000). Este estimado es congruente con las estadísticas en parejas de mujeres lesbianas (De Vidas, 1999; Klinger & Stein, 1996).

En otros estudios, vemos que Kelly y Warshafsky (1987) encontraron que el 47% de sus participantes habían experimentado violencia doméstica en sus relaciones. Por otra parte, Burke y Follingstad (1999), y Toro-Alfonso (1999a; 1999b) identificaron que entre

un 7-13% de los participantes de sus estudios habían sido víctimas de violencia física. Nieves-Rosa, Carballo-Dieguez y Dolezal, (2000) encontraron un porcentaje más alto (35%). Los hallazgos de estos últimos y los del estudio de Toro-Alfonso (1999a; 1999b) coincidieron en que un mayor número de personas (33-50%) reportó haber sido víctima de violencia psicológica por parte de su pareja. Por otro lado, estos investigadores identificaron que una cuarta parte de sus participantes habían tenido sexo anal sin protección bajo alguna forma de coerción sexual.

Ante cifras tan alarmantes, es importante cuestionarnos las razones por las cuales la violencia entre parejas del mismo género fue un problema ignorado por tanto tiempo. No debe sorprendernos que las explicaciones estén relacionadas con el prejuicio y la marginación existente hacia las minorías sexuales.

LA VIOLENCIA ENTRE HOMBRES QUE SE AMAN: RAZONES PARA EL SILENCIO

Son múltiples los factores que explican porqué el tema de la violencia doméstica en parejas del mismo género permaneció invisible. Entre estos podemos mencionar los siguientes: (1) la homofobia, el discrimen y el sexismo en torno a las personas gay que permea en nuestra sociedad; (2) la negación del problema por parte de las personas miembros de la comunidad gay y lesbica motivadas por el temor a fomentar ataques homofóbicos provenientes de la comunidad heterosexual (Elliot, 1996; Hamberger, 1996; Hanson, 1996; Island & Letellier, 1991; Merrill, 1999a, 1999b; Renzetti, 1992); (3) el énfasis que esta comunidad puso en otros problemas como el VIH/SIDA y la opresión que experimentaban a manos de organizaciones políticas de derecha y grupos religiosos; (4) las víctimas estaban reacias a acudir a instituciones como la policía, el sistema judicial, o escenarios que ofrecían servicios de salud física y mental debido al prejuicio, la hostilidad, y a la falta de interés que percibían (De Vidas, 1999; Fray-Witzer, 1999); y (5) los mitos existentes sobre la violencia doméstica, entre otros. Entre estos mitos podemos resaltar: (1) la creencia de que sólo los hombres pueden agredir y las mujeres sólo pueden ser víctimas; (2) los estudios sobre la homosexualidad tradicionalmente han construido las identidades gay y lesbianas adjudicándoles matices patológicos; y (3) la falsa noción de que las relaciones románticas entre

personas del mismo género son esencialmente más equitativas.

RAZONES PARA LA VIOLENCIA DOMÉSTICA: UNA MIRADA INTEGRATIVA

El entendimiento de la violencia doméstica debe incluir un análisis sobre los elementos estructurales y personales que la generan. Entre estos destacamos en primer lugar, la influencia que ejerce en la persona abusiva la exposición al modelaje de roles en el contexto del hogar y el aprendizaje vicario. En segundo lugar, el hecho de que el ambiente social que nos sirve de contexto está inscrito en la violencia, por lo cual fomenta que la persona agresora sea abusiva. Por último, el individuo agresor carece de destrezas de manejo de conflicto, lo que propicia que entre toda la gama de alternativas que existe para solucionar una situación, elija ser violento.

El ambiente social en el que una persona abusiva se desarrolla contiene altos niveles de violencia. El historial de violencia intergeneracional en la familia de origen es probablemente uno de los elementos más significativos para que la violencia en la pareja ocurra (Arias, 1984; Kalmus, 1984; Strauss, Gelles & Steinmetz, 1980). A pesar de que éste es un debate hoy día, por la evidencia contradictoria existente sobre la influencia que tiene la violencia en la familia de origen en la persona abusiva (West, 1998), pensamos que el mecanismo más importante en la transmisión de patrones intergeneracionales de violencia es el modelaje que proveen el padre y la madre (Arias, 1984; O'Leary, 1988). En términos generales, la violencia en la pareja está relacionada con patrones de conductas abusivas en la generación anterior. En otras palabras, el que presenciemos violencia entre nuestros padres y madres guarda una estrecha relación con el agredir o maltratar posteriormente a nuestras parejas.

Un factor importante, que también está relacionado con el modelaje, es el aprendizaje de conductas compulsivas manifestadas en forma de adicción. La falta de control personal puede relacionarse con la violencia. La literatura nos presenta un cuadro en el que notamos que en aquellas familias en donde se observan una variedad de conductas compulsivas o adictivas, se observa también una mayor tendencia a la violencia en el hogar. Nos referimos aquí a conductas descontroladas

en el comer, en el abuso de bebidas alcohólicas y la compulsividad sexual. Se han encontrado datos que relacionan estas conductas con la violencia doméstica y conductas sexuales no protegidas en parejas heterosexuales (Bailey, Montgomery, Sly, Soler, Lacroix, & Moore, 1999).

En el caso de las personas que mantienen relaciones con parejas de su mismo género, se suma un elemento adicional: la influencia de la homofobia. La homofobia contribuye a la violencia doméstica ya que no propicia una respuesta social adecuada. Esto permite la práctica de violencia sin mayores consecuencias ya que tiene la complicidad de la mayoría social, compuesta esencialmente por sectores conservadores, lo cual no facilita el encauzamiento legal de agresiones en parejas que no están socialmente sancionadas. A su vez, esto favorece que las personas agresoras dirijan su violencia contra otras con el conocimiento de que no tienen que asumir las consecuencias.

Nos enfrentamos a un sistema que se retroalimenta, ya que por una parte incluye a un individuo que es violento contra alguien a quien percibe como menos poderoso, menos experimentado, menos capaz, y de quien sabe no tendrá represalias mayores y por la otra; a una víctima que mantiene la violencia oculta en lugar de notificarlo a las autoridades pertinentes, debido a que las identifica como entidades hostiles hacia miembros de la comunidad gay y lesbica (Gump, Kulik & Henderson, 1998). De hecho, existe un bajo nivel de informe de eventos de violencia entre parejas del mismo sexo. Cuando ocurre el informe, la autoridades insisten en clasificarlo como “agresión”, eliminando así todas las implicaciones emocionales y psicológicas que posee la violencia de parte de la pareja sentimental (Fray-Witzer, 1999).

El discrimen social, la estigmatización, la negación de la comunidad, y la falta de apoyo y de servicios a los hombres gay víctimas de violencia doméstica refuerzan su sentido de impotencia e invalidez. Además, se toman el riesgo de ser re-victimizados por las personas que proveen los servicios de ayuda que les tratan con apatía y prejuicio (Lehman, 2001). Tanto los hombres gay como las mujeres lesbianas que son víctimas de violencia doméstica no encuentran albergues que les acojan, lo que fomenta que regresen a la “escena del crimen” tornándoles vulnerables a más episodios de violencia.

Aunque, la violencia en las relaciones de personas del mismo género tiene muchas similitudes con la que se manifiesta en parejas heterosexuales en cuanto a tipo de violencia, frecuencia, la reacción de la víctima y las razones para permanecer en la relación, la homofobia no favorece una conceptualización adecuada ni el desarrollo de estrategias preventivas y remediativas para las personas involucradas (Coleman, 1997; Lehman, 2001). Para ejemplificar esto, vemos cómo nuestra sociedad proporciona apoyo inmediato a las mujeres que son víctimas de violencia doméstica, pero responde con silencio y negación cuando la víctima es una persona gay o una mujer lesbiana que ha sido víctima de violencia por parte de su pareja del mismo sexo.

Ante la necesidad del surgimiento de esfuerzos que contribuyan a un mejor entendimiento de la violencia entre personas del mismo género, desarrollamos este estudio con una muestra de hombres gay puertorriqueños. En el mismo identificamos: (1) la prevalencia de la violencia doméstica en los participantes, en sus tres manifestaciones (emocional, física, y sexual); (2) la violencia en el hogar de origen; (3) las conductas adictivas en los participantes y su exposición a éstas en el hogar de origen; y (4) las destrezas de manejo de conflictos que poseen.

MÉTODO E INSTRUMENTOS

Este es un estudio descriptivo. Nos interesaba reclutar hombres gay que aceptaran contestar un cuestionario autoadministrado. Contactamos organizaciones que ofrecen servicios a hombres homosexuales para obtener referidos para participar en el estudio. También identificamos redes de amistades, quienes a su vez referían amistades y conocidos. Escribimos cartas a diferentes personas claves solicitándoles que identificaran participantes. Todos los participantes llenaron una hoja de consentimiento en donde se explicaba la naturaleza del estudio y se les indicaba que podían retirarse en cualquier momento sin que eso significara ninguna censura o pérdida de los servicios a los cuales tenían derecho, si fueron referidos por una organización.

Utilizamos un instrumento desarrollado por Toro-Alfonso y Nieves-Rosa (1996). El mismo se compone de las siguientes escalas: (1) historial de abuso intergeneracional; (2) conductas adictivas; (3) conductas de violencia doméstica que realizan los

participantes y sus parejas; y (4) escala de manejo de conflictos. Esta última, consta de dos dimensiones. La primera dimensión agrupa los reactivos relacionados a la asertividad en el manejo de conflictos y la segunda dimensión acoge a los reactivos asociados a la manifestación de agresión en el manejo de conflictos.

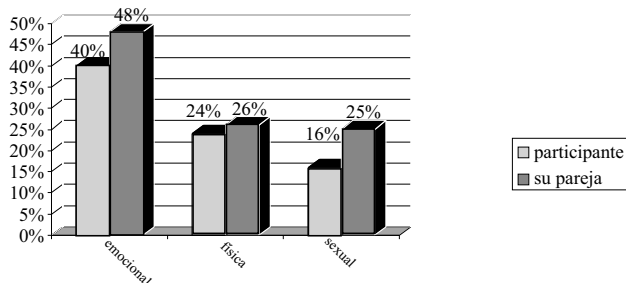
RESULTADOS

Contamos con la participación de 302 hombres gay puertorriqueños. El reclutamiento fue por disponibilidad. Los criterios de participación fueron: tener la mayoría de edad legal, ser puertorriqueño, identificarse como gay o bisexual; y haber tenido al menos una relación de compromiso en su vida.

Los participantes tenían una edad promedio de 31 años y contaban con niveles altos de escolaridad. El 77% tenía estudios a nivel universitario. El 81% se identificó como gay y el 19% como bisexuales. Cerca de la mitad (49%) tenía pareja estable al momento del estudio. El 77% indicó que había tenido tres o menos relaciones de compromiso en su vida.

Los datos sobre la violencia doméstica en las relaciones de los participantes incluyen dos perspectivas: lo que el participante informó que le hizo su pareja a él y viceversa. En la gráfica No. 1 vemos por un lado, que existe una tendencia a que los participantes se perciban más como víctimas de la violencia que como victimarios; y que las conductas más identificadas fueron las asociadas a la violencia emocional.

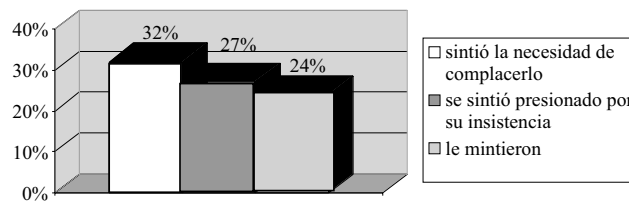
Gráfica No. 1
Violencia Doméstica en las Relaciones de Pareja de los Participantes



Enfatizamos que del por ciento de participantes que identificaron haber sido coaccionados sexualmente por sus parejas, más de una cuarta parte hizo referencia a situaciones sutiles en las cuales hubo penetración anal sin protección, sin que mediatizara la fuerza física. La

escala de abuso sexual incluyó eventos en los cuales los participantes incurrieron en conducta sexual no protegida para la infección del VIH en contra de su voluntad. Se incluyeron las dimensiones de violación sexual y de uso de recursos para coaccionar a la pareja para una conducta sexual no deseada. En la gráfica No. 2 vemos las razones que los participantes identificaron con mayor frecuencia para dejarse penetrar sin protección.

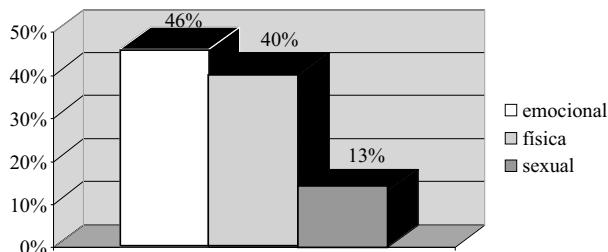
Gráfica No. 2
Conductas de Coerción Sexual que Llevaron a Tener Sexo Anal Sin Protección



Las actividades sexuales de penetración anal en esta población de hombres gays, tiene enormes implicaciones para la salud tomando en consideración la posibilidad de la infección con el VIH (Doll & Carballo-Diéguez, 1998). Ser coaccionado para realizar actividades sexuales que pudieran exponer a la pareja al VIH/SIDA es sin dudas una conducta de violencia contra la pareja (Kalichman & Rompa, 1995).

El 52% de los participantes informó que había presenciado violencia en su hogar de origen. En la gráfica No. 3 presentamos la distribución por los tres tipos de violencia (emocional, física y sexual) en el hogar de origen de los participantes. El 48% identificó haber vivido instancias de abuso por parte de su padre y el 44% por parte de su madre. El 31% informó que sus hermanos/as fueron violentos/as entre sí.

Gráfica No. 3
Tipos de Violencia Presenciada en el Hogar de Origen de los Participantes



Cerca de la mitad de las personas participantes indicaron que realizaban compulsivamente o mostraban adicción por al menos una de las siguientes: el alcohol, las drogas, la comida, y el sexo. (Véase Tabla No. 1). Los participantes identificaron estas conductas en su familia de origen incluyendo padres/madres y hermanos/as. La frecuencia de actividades compulsivas identificada por los participantes pudiera confirmar la premisa de que existe una relación entre las conductas de adicción y la necesidad de controlar y manejar de forma agresiva a la pareja.

Tabla No. 1
Conductas Adictivas Identificadas por los Participantes

Conductas Adictivas	Padres %	Madres %	Hermanos/as %	Participantes %
Alcohol	41	7	42	45
Drogas	11	6	34	42
Comida	18	15	22	36
Sexo	14	8	25	45

Nota: Los participantes podían identificar más de una

Por último, observamos que la mayoría de los participantes presentaron un estilo de manejo de conflictos violento (Véase Tabla No. 2), mientras que el 71% indicó poseer destrezas de asertividad moderadas (Véase Tabla No. 3). La combinación de una baja asertividad y la presencia de la dimensión de agresividad en la solución de conflictos es evidentemente, una combinación peligrosa.

Tabla No. 2
Porcentaje de Participantes en la Dimensión de Asertividad en la Escala de Manejo de Conflictos

Nivel de Destrezas	%
Bajo	11
Moderado	71
Alto	18
Total	100

Por un lado las personas no poseen las destrezas suficientes para expresar asertivamente sus sentimientos, mientras manifiestan una tendencia a reaccionar agresivamente frente a las dificultades. Esta combinación de factores provee el caldo de cultivo para la violencia doméstica.

Tabla No. 3
Porcentaje de Participantes en la Dimensión de Agresividad en la Escala de Manejo de Conflictos

Nivel de Destrezas	%
Bajo	8
Moderado	34
Alto	58
Total	100

DISCUSIÓN

En términos generales, podemos decir que los participantes de este estudio eran hombres gays puertorriqueños relativamente jóvenes y con preparación académica a nivel universitario. Cerca de la mitad de ellos identificaron conductas de violencia doméstica en sus relaciones de pareja. Las conductas identificadas con más frecuencia fueron las conductas asociadas a la violencia emocional. No obstante, resulta interesante que aunque el 40% de los participantes identificaron que sus parejas realizaban conductas de abuso emocional en contra de ellos, su percepción al responder si pensaban que eran víctimas de violencia doméstica fue baja. Esto puede deberse al hecho de que la violencia doméstica usualmente se asocia al abuso físico o sexual, minimizando el aspecto emocional. Otro punto importante, es que los participantes tendieron a identificar más las conductas de abuso que hacían sus parejas que las que ellos realizaban.

Es importante destacar que una cuarta parte de los participantes identificaron haber sido víctimas de abuso sexual, aun cuando este abuso en su mayoría no es físico; sino producto de la manipulación (Krahe, Schutze, Fritsche & Waizenhofer, 2000). Como mencionamos anteriormente, esto puede tener implicaciones serias para el contagio con el virus del VIH porque en la coerción sexual no media la protección.

Por otra parte, la exposición al modelaje en el hogar es un elemento importante en el aprendizaje de patrones conductuales. Un por ciento similar al de los participantes que identificaron conductas violentas en sus relaciones de pareja, identificó que había presenciado violencia en su hogar de origen. Así mismo, fueron expuestos a conductas adictivas especialmente por parte de su padre y hermanos/as, lo cual parece influir en sus conductas ya que cerca de la mitad manifestaron conductas de este tipo (Dutton, 1995).

La falta de destrezas para el manejo de conflictos es otro elemento importante que puede dar cuenta de la violencia doméstica. Los participantes identificaron asumir un estilo agresivo en su proceso de manejar

situaciones conflictivas, en lugar de actuar con asertividad.

En resumen, los hallazgos de este estudio apoyan lo presentado en la introducción sobre los elementos que son necesarios para que la violencia doméstica ocurra. Un modelaje en el hogar asociado a la práctica de conductas plasmadas de violencia y la falta de controles deja huellas en el proceso de aprendizaje de las generaciones siguientes. Esto contribuye a su vez a que no se desarrollen destrezas adecuadas para el manejo de conflictos.

La violencia doméstica es el resultado del aprendizaje, de un contexto social que propicia la conducta agresiva, y de la falta de destrezas. No obstante, enfatizamos que un elemento importante es el manejo del poder. La violencia doméstica entre hombres *gay* implica trabajar con el poder y con el género (Waldner-Haugrud & Magruder, 1997). La misma puede ser un factor de riesgo para la salud física y mental de las víctimas, así como puede implicar vulnerabilidad para la infección con el VIH en parejas de hombres *gays*.

Por lo anterior, debemos desarrollar esfuerzos concretos que beneficien a las personas involucradas en relaciones violentas con parejas de su mismo género. En esta línea, urge la creación de programas de intervención y prevención que contemplen: (1) las relaciones de poder (quién las domina y sus repercusiones); (2) el impacto de la violencia intergeneracional y el modelaje; y (3) la percepción errónea sobre lo que son conductas violentas, ya que hay formas más sutiles que pasan desapercibidas. Pensamos que las intervenciones deben incluir la discusión de aspectos importantes como: el manejo de la auto-estima, el desarrollo de destrezas de negociación, destrezas de asertividad, la identificación de situaciones de riesgo, entre otros. De esta manera trabajamos directamente con las necesidades de las personas que están siendo afectadas y favorecemos el desarrollo de relaciones más equitativas. Sin obviar que este ejercicio representa un paso importante en la desarticulación de la homofobia.

La psicología latinoamericana tiene una deuda con la comunidad de hombres gays y por lo tanto tiene ante sí el reto de dismantelar los prejuicios y la homofobia como forma de intervenir para mejorar el desarrollo de la salud mental de todas las personas. La historia dará cuenta de la participación de la psicología en el fortalecimiento de comunidades marginadas.

REFERENCIAS

- Arias, L. (1984). *A social learning theory explication in the intergenerational transmission of physical aggression in intimate heterosexual relationships*. Disertación doctoral sin publicar. State University of New York, New York.
- Bachman, R., & Saltzman, L. (agosto, 1995). *Violence against women: Estimates from a redesigned survey*, Bureau of Justice Statistics, Special Report. Washington, D.C.: US Department of Justice.
- Bailey, M. A., Montgomery, D. H., Sly, D. F., Soler, H., Lacroix, R., & Moore, T. (1999). *Domestic violence, alcohol use, and condom use among heterosexual couples*. Presentado en National HIV Prevention Conference, agosto 29 a septiembre 1.a Atlanta, Georgia.
- Baum, R. (2000). *Lesbian, gay, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence*. New York, N.Y.: National Coalition of Anti-Violence Programs (NCAVP).
- Burke, L., & Follingstad. (1999). Violence in lesbian and gay relationships: Theory, prevalence, and correlational factors. *Clinical Psychology Review*, 19(5), 487-512.
- Coleman, V. E. (1997). Lesbian battering: The relationship between personality and the perpetration of violence. *Violence and Victims*, 9(2), 139-152.
- De Vidas, M. (1999). Childhood sexual abuse and domestic violence: A support group for Latino gay men and lesbians. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 10, 51-68.
- Doll, L., & Carballo-Dieguez, A. (1998). Physical and sexual coercion and HIV risk. *AIDS and Behavior*, 2(1), 31.
- Domestic Violence Project (2001). *Myths and facts about same-gender domestic violence*. Violence Recovery Program at FCHC .Wingspan [2001, 5/24].
- Dutton, D. (1995). The role of shame and guilt in the intergenerational transmission of abusiveness. *Violence & Victims*, 10(2), 121-131.
- Farley, N. (1992). Same sex domestic violence. En E. Dworkin & F. J. Gutierrez (Eds.), *Gay men and lesbians: Journey to the end of the rainbow*. (pp. 231-242). Alexandria, VA: American Association for Counseling Development.
- Fray-Witzer, E. (1999). Twice abused: same-sex domestic violence and the law. En B. Leventhal & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence*.(19-42). Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.
- Gondolf, E. (1984). *Men who batter: An integrated approach for stopping wife abuse*. Holmes Beach, Fl: Learning Publications.
- Greenfeld, L., Rand, M., Craven, D., Klaus, P., Perkins, C., Ringel, C et alt., (marzo, 1998). *Violence by intimates* (NCJ No. 167237). Washington, D.C.: US Department of Justice.
- Gump, B., Kulik, J., & Henderson, G. (1998). Blaming the same-sex victim in HIV-prevention messages: Further examination of the self-protective similarity bias. *Basic and Applied Social Psychology*, 20(2).
- Hamberger, L. K. (1996). Intervention in gay male intimate violence requires coordinated efforts on multiple levels. En C. M. Renzetti & C. Harvey-Miles (Eds.), *Violence in gay and lesbian domestic relationships* (pp. 83-91). New York, NY: Harrington Park Press.
- Hanson, B. (1996). The violence we face as lesbians and gay men: The landscape both outside and inside our communities. En M. S. (Ed.), *Human services for gay people: Clinical and community practice*. New York, NY: Harrington Park Press.
- Haskell, L. (2000). *Intra-lesbian violence* [2001, 5/24].
- Hickson, F., Davies, P., Hunt, A., Weatherburn, P., McManus, T., & Coxon, A. (1994). Gay men as victims of non-consensual sex. *Archives of Sexual Behavior*, 23(3), 281-294.
- Island, D., & Lettelier, P. (1991). *Men who beat the men who love them: Battered gay men and domestic violence*. New York, NY: Harrington Park Press.
- Kalichman, S., & Rompa, D. (1995). Sexually coerced and non-coerced gay and bisexual men: Factors relevant to risk for HIV infection. *Journal of Sex Research*, 32(1), 45-50.
- Kalmus, D. (1984). The intergenerational transmission of marital aggression. *Journal of Marriage and the Family*, 46, 11-19.
- Kelly, E., & Warshafsky, L. (1987). *Partner abuse in gay male and lesbian couples*. Presentado en Third National Conference of Family Violence Researchers, Durham, NH.
- Klinger, R. (1995). Gay violence. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, 2(3), 119-134.
- Klinger, R., & Stein, T. (1996). Impact of violence, childhood sexual abuse, and domestic violence and abuse on Lesbian, Bisexual, and Gay men. En R. C. T. S. (Ed.), *Textbook of*

- homosexuality and mental health*. Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Koss, M. P. (1990). The women's mental health research agenda: Violence against women. *American Psychologist*, 45, 375-380.
- Krahe, B., Schutze, S., Fritsche, I., & Waizenhofer, E. (2000). The prevalence of sexual aggression and victimization among homosexual men. *The Journal of Sex Research*, 37(2), 142-150.
- Lehman, M. (2001). *Screams in a vacuum*. Gay Partner Abuse Project [2001, 5/24].
- Lobel, K. (Ed.). (1986). *Naming the violence: Speaking out about lesbian battering*. Seattle, WA: Seal Press.
- Merill, G. (1999). 1 in 3 of 1 in 10: Sexual and dating violence prevention groups for lesbian, gay, bisexual, and transgendered youth. En B. Levanthal & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence: Strategies for change* (pp. 201-213). Thousand Oaks, CA: Sage.
- National Coalition of Anti-violence Programs (2000). *Lesbian, gay, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 1999*. New York, NY: Autor.
- National Coalition of Anti-violence Programs (1997) *Annual report on lesbians, gay, transgender domestic violence*. Washington, DC: Autor.
- Nieves-Rosa, L., Carballo-Dieguez, A., & Dolezal, C. (2000). Domestic Abuse and HIV-risk behavior in Latin American men who have sex with men in New York City. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 11(1), 77-90.
- O'Leary, K. D. (1988). Physical aggression between spouses: A social learning theory perspective. En V. B. V. Hasselt & R. L. Morrison & A. S. Bellack & M. Hersen (Eds.), *Handbook of family violence* (pp. 31-56). New York, NY: Plenum.
- Renzetti, C. (1998). Violence and abuse in lesbian relationships: Theoretical and empirical issues. En R. Kennedy-Bergen (Ed.), *Issues in intimate violence* (pp. 117-128). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Renzetti, C. (1997). Violence and abuse among same-sex couples. En A. P. Caldarelli (Ed.), *Violence between intimate partners: Patterns, causes, and effects* (pp. 70-89). Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Renzetti, C. (1992). *Violence betrayal: Partner abuse in lesbian relationships*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Russo, A. (1999). Lesbian organizing lesbians against battering. En B. Levanthal & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence: Strategies for change* (pp. 83-96). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Scarce, M. (1997). *Male on male rape: The hidden toll of stigma and shame*. New York, NY: Plenum Press.
- Schorstein, S. L. (1997). *Domestic violence and health care: What every professional needs to know*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Shermoff, M. (1995). Gay men: Direct practice. En R.L. Edwards (Ed.), *Encyclopedia of Social Work 19th Edition* (1075-85). Washington, D.C.: National Association of Social Workers.
- Strauss, M. A., & Gelles, R. J. (1990). How violent are American families? Estimates from the National Family Resurvey and other studies. En M. A. Strauss & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families* (pp. 95-132). New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Strauss, M. A., Gelles, R. J., & Steinmetz, S. (1980). *Behind closed door: Violence in the American family*. Garden City, NJ: Anchor.
- Toro-Alfonso, J. (1999a). Domestic violence among same-sex partners in the gay, lesbian, bisexual, and transgender communities in Puerto Rico: Approaching the issue. En B. Leventhal, & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.
- Toro-Alfonso, J. (1999b). Hidden in the closet: Same sex domestic violence, Implications for intervention. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*. 9:1. New York, NY: The Haworth Press. 69-79.
- Velez, C., Vega, J., Torres, D., Martínez, Z., Sánchez, M., Fumero, A., Rios, E., Cardona, S., González, L., Umpierre, A., & Godreau, A. (2000). La violencia doméstica: Un reto para la investigación en salud pública. *Mujer & Salud*, 4(2-3), 12-19.
- Waldner-Haugrud, G. & Magruder, S. (1997). Victimization and perpetration rates of violence in gay and lesbian relationships: Gender issues explored. *Violence and Victims*, 12(20). 173-184.
- West, C. M. (1998). Leaving a second closet: Outing partner violence in same sex couples. En J. L. Jasinski & L. M. Williams (Eds.), *Partners Violence: A comprehensive review of 20 years of research* (pp. 163-183). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.